

Presentación

La *Revista de Filología Románica* de la Universidad Complutense nace como testimonio de unos quehaceres universitarios: los de la Sección de Filología Románica de la Universidad de Madrid, estudios que cuentan con una valiosa tradición universitaria que iniciara hace más de medio siglo Ramón Menéndez Pidal. Tras el intervalo de la guerra española, el magisterio de Don Ramón en la Universidad Central fue continuado por Dámaso Alonso, hoy jubilado, y por Alonso Zamora Vicente, actual catedrático de Filología Románica del Departamento. Irremediablemente, en la empresa que ahora tratamos de iniciar, nos sentimos obligados a continuar, en la escasa dimensión de nuestras fuerzas, las tareas de los que nos han precedido en las riendas de unos estudios que durante largos años han dado un gran prestigio a la Universidad Complutense.

Creo que se debe dejar constancia que la concepción tradicional y universalista de la Filología Románica, vigente en muchas universidades europeas, no ha gozado en los últimos años del favor de nuestra política universitaria, más dedicada a fomentar la especialización y la profesionalización de los títulos universitarios. En el año 1968 los estudios de Filología Hispánica se desgajaron de los de Románicas formando una Sección independiente. Incluso hubo algunos años en los que no se permitió la matrícula de estudiantes en la Sección de Románicas. Desde entonces hasta ahora el Departamento ha tenido a su cargo las enseñanzas de las lenguas y literaturas catalana, gallega, portuguesa, rumana, y hasta del vasco, además de los cursos generales de Lingüística Románica y de otras materias optativas que figuran en los actuales planes de estudio de la licenciatura en Romá-

nicas y en los de otras especialidades de la Facultad, como es el caso de las Secciones de Italiano, Francés o Hispánicas.

Hoy, gracias al esfuerzo de todos los que integramos el Departamento de Filología Románica y gracias a la ayuda de colegas de Departamentos vecinos, las enseñanzas de Filología Románica están recobrando su anterior empuje. A pesar de esa tendencia a la especialización y a la profesionalización que antes apuntábamos, que casi obliga a los estudiantes a decidir su especialidad en el primer curso de la Facultad cuando apenas pueden discernir las diferencias que existen entre unas y otras Secciones, a pesar de las muchas dificultades con que día a día nos encontramos, vemos que las nuevas generaciones muestran un interés creciente por nuestras tareas.

Esta nueva *Revista de Filología Románica* nace a imagen y semejanza de otras revistas científicas de Europa y de América, algunas de las cuales cuentan ya con más de un siglo de continuidad. Nace al servicio de las lenguas y culturas románicas, especialmente de aquellas que constituyen el trajín cotidiano de nuestra Sección. Nace con un equilibrio entre intereses lingüísticos y literarios, ya que en la concepción que tenemos de nuestra parcela científica creemos que no se pueden separar los unos de los otros. Nace, en fin, con un amplio horizonte por delante, abierto a todo aquello que suponga una renovación de los métodos de investigación, siempre y cuando el afán innovador pueda conducir a un mejor conocimiento de nuestro objeto de estudio. Nada de lo que concierna al funcionamiento de las lenguas románicas, consideradas como instrumento de comunicación y de expresión y contempladas en sus variaciones en el tiempo y en el espacio, será excluido de nuestras páginas.

La revista incluirá en primer lugar todo lo que pueda inscribirse —siguiendo la tradición de la romanística internacional— en una perspectiva histórico-comparativa y especialmente todo lo que pueda tener un interés románico general. También daremos preferencia a todas aquellas colaboraciones que supongan orientaciones interdisciplinarias, como es el caso de la literatura comparada, o las investigaciones realizadas, por ejemplo, desde una perspectiva sociolingüística, folklórica o etnográfica. La revista aceptará en sus páginas cualquier metodología que suponga novedad o renovación de los métodos de investigación tradicionales en Lingüística Románica. De alguna manera pretendemos infundir a la revista un espíritu ecléctico desde el punto de vista metodológico, ya que creemos que las distintas posiciones adoptadas en la investigación deben entenderse como visiones de aspectos parciales de ese todo tan complejo que son las lenguas románicas, más que como interpretaciones radicalmente diferentes de los hechos lingüísticos. Estamos convencidos de que de todos pueden esperarse ideas y métodos que hagan avanzar una ciencia tan com-

pleja y tan arraigada en el centro mismo de lo humano como es la filología.

La revista se desarrollará de acuerdo con lo que es corriente en este tipo de publicaciones: artículos, notas, reseñas bibliográficas, etc., que procuraremos sean de la máxima calidad y utilidad. Un apartado se dedicará a la información de las actividades realizadas en el Departamento de Filología Románica y en especial a dar cuenta de los trabajos realizados en el mismo. Tendrá una periodicidad anual, como es habitual, por ahora, en todas las revistas de esta universidad. En nuestra publicación tendrán cabida los trabajos realizados en nuestro ambiente universitario cotidiano y que se hayan elaborado dentro del espíritu que nos anima. Abierta estará siempre a la colaboración con otros Departamentos y Secciones, y con otras universidades, nacionales y extranjeras. Prueba de este espíritu de colaboración ha querido ser la formación de un Consejo de Redacción que lo integran miembros no sólo del Departamento de Filología Románica, sino también compañeros de otros departamentos hermanos (italiano, francés, hispánicas, latín).

Sabemos que una publicación como la que ahora se inicia no es fácilmente hacedera en nuestra coyuntura histórica y universitaria. Los intereses de los políticos y de la universidad van, a veces, por derroteros distintos. Sin embargo, estamos convencidos de que nuestra opción consiste en continuar adelante en el camino que otros emprendieron antes que nosotros con similar desasosiego. Nos anima la generosa ayuda y el aliento de los que nos rodean en nuestro quehacer diario.

Expresamos nuestro reconocimiento a las autoridades universitarias que aprobaron la publicación de nuestra revista en su plan editorial, y a todos los que, desde dentro o fuera del Consejo de Redacción, nos han enviado y nos envíen en el futuro prueba escrita de su repaso investigado. Agradecemos muy especialmente a Iorgu Iordan, patriarca de los romanistas, que desde la juventud de sus noventa y cinco años nos manda desde Bucarest el testimonio de su trabajo, y al profesor Alonso Zamora Vicente que no ha dudado en brindarnos su saber y su tiempo para compartir la dirección de esta revista con el discípulo que suscribe estas líneas de presentación tan llenas de proyectos y de ilusiones.

PEDRO PEIRA